

La nostalgia de un ingenio. Los inicios del proceso represivo en Santa Lucía, Tucumán (1966-1983)

The nostalgia of a sugar cane factory. The beginnings of the repressive process in Santa Lucía, Tucumán (1966-1983)

Daniela Domínguez ^a

Resumen

En este trabajo me propongo indagar en los sentidos sobre la violencia que se enmarcan en torno al cierre del ingenio Santa Lucía. Me interesa poder pensar este evento como parte de un proceso represivo de larga duración que tiene su momento de mayor intensidad años después con el Operativo Independencia (1975) y la dictadura militar (1976-1983). El objetivo es así poder indagar en torno a las significaciones sobre un pasado atravesado por la violencia en una localidad del sur tucumano. Esto permite poner en el mapa otra serie de aristas para pensar cómo se planificó y ejecutó el terrorismo de Estado en la provincia, dando cuenta de las particularidades de la experiencia represiva en zonas rurales del interior del país. Una de las principales conclusiones a las que se llegó es que el Operativo Independencia y luego la dictadura militar de 1976 consolidaron y profundizaron un proceso

Abstract

In this article I intend to analyze the senses about violence that are framed around the closure of the sugar cane factory of Santa Lucía. I understand this event as a part of a long-term repressive process that will have its moment of greatest intensity years later with the *Operativo Independencia* (1975) and the military dictatorship (1976-1983). The objective will be to give an account of the meaning that this events have for the people of Santa Lucía, putting on the map another series of edges. This will allow us to think about how state terrorism was planned and executed in the province, giving an account of the particularities of the repressive experience in rural areas in more marginal parts of the country. One of the main conclusions reached is that the "Operation Independence" and then the military dictatorship of 1976 came to consolidate and deepen a process that had been taking place since

^a Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Vía de las Humanidades s/n, Córdoba (CP 5000), Argentina. Correo electrónico: danieladc90@hotmail.com.

que había comenzado hace más de una década en Tucumán, con el cierre de los ingenios. Sin embargo, ni el Operativo Independencia, ni la última dictadura inauguraron la represión, el miedo y la pobreza.

Palabras clave: Terrorismo de Estado; Tucumán; Santa Lucía; Ingenios azucareros.

the 1960s in Tucumán, with the closure of the mills. However, neither *Operativo Independencia* nor the last dictatorship inaugurated repression, fear and poverty.

Keywords: State Terrorism; Tucumán; Santa Lucía; Sugar cane factories.

Introducción

Este trabajo surgió a partir de una investigación de tipo etnográfica más amplia que analiza las memorias que se construyen en Santa Lucía, una pequeña¹ localidad del sur tucumano. En la misma me propuse indagar respecto a cómo el Operativo Independencia² articula sentidos en torno a la violencia, la política y el Estado, moldeando las formas de vivir de los pobladores en la actualidad.

Si bien el objetivo inicial de esta investigación había sido el de analizar las memorias del Operativo Independencia, entendí rápidamente, a partir de las charlas con los pobladores, que para hablar de la “época de la Base”, (como se suele llamar al período en el que tuvo lugar el Operativo Independencia y que se inauguró localmente con la instalación de una Base militar en el pueblo), era necesario empezar mucho antes: en la “época del ingenio”. Asimismo, fue tornándose más claro que “la represión” de aquella época era inescindible de la represión de los años sesenta y de la destrucción de los lazos sociales que implicó el cierre del ingenio para toda la comunidad de Santa Lucía.

Ambas épocas representan así marcas que organizan la temporalidad local, diferenciándose entre sí por las experiencias que aglutinan y los afectos que movilizan. Las mismas remiten a temporalidades vividas por los pobladores ya sea en carne propia o por sus grupos sociales inmediatos. La “del ingenio”, sin embargo, abarca un tiempo más largo, donde se inscriben los mitos fundacionales de Santa Lucía. En el presente trabajo, me interesa poder centrarme en la época del ingenio. Intentaré argumentar que el análisis de dicha época es revelador de ciertos aspectos de la violencia en la provincia de Tucumán y la manera en que esta fue vivida y significada por sus habitantes.

Siguiendo a Da Silva Catela (2007), es posible identificar en las memorias locales una tensión entre “memorias cortas” y “memorias largas”. Las primeras están asociadas a la violencia sufrida por la comunidad santaluceña en el marco de los procesos represivos más conocidos de las últimas décadas (sobre todo encarnadas en el período de la dictadura militar y en el Operativo Independencia) y encuadrados en relatos oficiales a escala nacional. Por su lado, las “memorias largas” nos hablan de otros tipos de violencia arraigados en las dinámicas locales e involucrando diferentes actores y dimensiones de ésta. Como nos advierte la autora, incorporando el análisis de una dimensión larga de las memorias del Noroeste Argentino “la violencia no es observada ni pensada como un episodio pasajero u extraordinario, sino constituyente y constitutivo de las relaciones políticas, sociales y económicas de la región” (Da Silva Catela, 2007, p.11). Además, se revelan algunos elementos locales que escapan a los discursos más legitimados sobre la violencia en nuestro país, construidos a partir de las experiencias de sobrevivientes de las ciudades pertenecientes principalmente a la clase media.

Me propongo así indagar en los sentidos sobre la violencia que se enmarcan en torno

al cierre del ingenio Santa Lucía. Para ello considero necesario primero, poder analizar los diferentes niveles en los que el ingenio existía y sigue existiendo para la comunidad de Santa Lucía. Considero fundamental poder entender el rol que tuvo la fábrica en la vida, el imaginario y la identidad local para poder comprender el impacto profundo que el cierre del ingenio implicó para los pobladores. Como emergente y producción de este momento de crisis, la nostalgia, un sentimiento común que atraviesa las memorias locales, surge como un símbolo que da cuenta tanto de los efectos desgarradores del “industriocidio” en el pueblo, como de la manera en que la comunidad afectiva de Santa Lucía los significa.

Me pregunto entonces: ¿cuáles son las capas de sentido que emergen en torno al ingenio hoy en día? ¿Qué memorias construyen los pobladores respecto al cierre del ingenio? ¿De qué nos habla la recurrente referencia a la nostalgia en relación a la “época del ingenio”?

Apartado metodológico

Para abordar este objeto de estudio, me propuse un abordaje de tipo etnográfico. Considero este enfoque adecuado ya que la investigación apuntó a indagar acerca de diferentes significaciones y prácticas que se dan en torno al pasado reciente. Por esto, la aplicación de métodos y técnicas cualitativas como la entrevista etnográfica, la observación participante y el análisis de documentos fueron las herramientas principales de indagación (Guber, 2001). A lo largo de la investigación utilicé entrevistas en profundidad o entrevistas de trayectoria. Estas entrevistas de trayectoria (Bourdieu, 1997) se constituyeron en las principales técnicas de acceso al punto de vista nativo (Geertz, 1987).

El trabajo de campo de esta investigación se desarrolló a lo largo del período 2015-2016. Durante este tiempo organicé diferentes viajes a San Miguel de Tucumán desde donde emprendía mis visitas a la localidad de Santa Lucía. Los entrevistados se seleccionaron con el objetivo de obtener una muestra lo más amplia posible contemplando tanto a mujeres como varones (siendo en total cinco mujeres y cuatro hombres) y a una gama muy diversa de edades, con una franja etaria que iba desde los treinta hasta los setenta años. Esta decisión tuvo que ver con la idea de que no solo construían memorias sobre el Operativo Independencia aquellos que vivieron en el pueblo en esa época. Por el contrario, las diferentes generaciones que sucedieron a las mismas también discuten, se apropian y construyen sus propias memorias sobre la época a partir de lo que les relataron sus familiares, lo que leyeron, sus experiencias de militancia, las discusiones que tienen entre pares, etc.

Este trabajo se propone un análisis a partir de las memorias locales de los pobladores. Mi análisis se centra, por lo tanto, en la multiplicidad de experiencias y sentidos que

configuran la(s) manera(s) en que hoy se entiende, explica, recuerda, silencia (y olvida), conmemora, avala y/o condena un pasado muy cercano, atravesado por la violencia. Para ello me inspiró en gran medida en los trabajos sobre memorias locales en el norte argentino emprendidos por Da Silva Catela (2003, 2006 y 2007) y continuados por los trabajos sobre memorias rurales en América Latina presentes en Merenson y Garaño (2015).

En sintonía con los planteos de Elias (2001) y Neiburg (1999) entiendo por violencia a la utilización de la fuerza física en la regulación de las relaciones sociales y por violencia política, el uso de la fuerza en situaciones públicas y en relaciones que son entendidas por los propios agentes sociales involucrados, como relativo al mundo de la política. Asimismo me inspiró fuertemente en las propuestas teórico-metodológicas brindadas por el NuAP (Núcleo de Antropología de la Política) que señalan la importancia de no colocar la violencia y la pacificación como polos de una oposición o contradicción sociológica. Me interesa, de esta manera, pensar que la convivencia entre la democracia institucional y el uso de la fuerza física en las relaciones sociales no tiene nada de anómalo o paradójico. Desde este núcleo de investigación se desafía, así, a pensar la relación entre política y violencia como constitutiva. Asimismo se entiende a la violencia como “una ventana que revela facetas del mundo social y cultural en el cual existe” (NuAP, 1998, p.18).

Mis preguntas, de esta manera, están puestas en el presente, en lo que esta comunidad es hoy entendiendo que a través de las formas en que una comunidad recuerda (los personajes, lugares, fechas y eventos que nutren esos recuerdos) se va constituyendo también una idea actual de lo que la misma es, sus bordes, en definitiva su identidad. Identidad colectiva que, por naturaleza, no está exenta de conflictos y tensiones.

Tucumán es azúcar (y Santa Lucía también)

La historia de la provincia de Tucumán y la de sus habitantes está conectada desde sus orígenes con la industria azucarera y con sus ciclos. La provincia tuvo un desarrollo industrial muy temprano que arrancó ya a fines del siglo XIX, colocando el azúcar en el mercado mundial muy tempranamente. En función de las necesidades y demandas de la industria azucarera se diseñaron y trazaron las principales rutas de la provincia, el tejido ferroviario y se desarrollaron decenas de pueblos y ciudades. Esta actividad definió así la fisonomía y el paisaje colmado de cañaverales y chimeneas de la provincia. Existió y existe a la vez una relación simbiótica entre el poder político y las elites económicas ya que los dueños de grandes ingenios fueron (y son) actores fundamentales de los gobiernos de turno.

Todo esto implica que las necesidades de la actividad azucarera marcaron siempre la agenda política de la provincia. Asimismo, los ciclos por los que atravesaba el azúcar en el mercado internacional (con sus cíclicos períodos de bonanza seguidos de crisis) fueron

afectando y marcando la vida de la provincia. El azúcar fue modelando así mucho más que el paisaje tucumano teniendo implicancias en la totalidad de la vida económica, social y política de la provincia desde sus orígenes.

Debido a la centralidad que tuvo el azúcar en la provincia, el movimiento de los trabajadores del azúcar nucleados en torno a la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA) se configuró como un protagonista principal en la historia de la provincia. La FOTIA fue fundada en 1944, y fue el gremio de mayor importancia en Tucumán, nucleando en sus orígenes a todos los sindicatos azucareros de la provincia y los del norte argentino (Salta y Jujuy). Tuvo un rol central en la historia provincial, debido al peso que tenía su actividad en esta economía, llegando a ser el cuarto gremio más grande del país.

Por todo esto, las memorias que aquí se analizan no pueden desvincularse del azúcar, como elemento en torno al cual se gesta la creación del pueblo de Santa Lucía, localidad que creció en función de un ingenio azucarero. Sus fundadores, José Federico Moreno, Gerardo Constanti y Félix Aguinaga deciden instalar en la zona en cuestión un ingenio azucarero que llevaría el nombre de "Santa Lucía". Además de pensar en la planta azucarera, los directivos diseñaron y mandaron a construir un poblado pensado a partir y en función de las necesidades del propio ingenio. El mismo le dio su nombre al pueblo y se instala en la zona en noviembre de 1882.

La administración de la fábrica se encargó así del trazado de las calles del poblado y la construcción de las viviendas que fueron ubicándose alrededor del ingenio. Este fue no sólo la principal fuente de trabajo de los pobladores sino también el núcleo de la actividad política y social del pueblo. Asimismo, del ingenio dependían cuestiones tan básicas como el hospital, la recolección de la basura, el almacén local, el club social, el club deportivo, etc.

Esta organización no se limita solamente al pueblo que aquí analizo, sino que todos los ingenios que funcionaron en la región configuraron ese tipo específico de relaciones y por ello no se puede entender el modelo productivo azucarero tucumano simplemente desde su dimensión económica (Rosenzvaig, 1995, 1997, 1999).

A diferencia de otras localidades surgidas en función de la producción azucarera, en Santa Lucía el ingenio se ubica en el centro mismo del poblado. El predio del ex ingenio es la construcción más grande e imponente de toda la zona. Con una altura aproximada de 15 m y casi 100 m de largo, el esqueleto del antiguo ingenio Santa Lucía se erige muy por encima de los techos de las casas del pueblo que suelen ser de una sola planta. Como la gran mayoría de las casas no son mucho más altas que las cañas de azúcar, cuando uno mira a Santa Lucía desde la ruta pareciera que solo hubiese en esa zona una construcción con chimeneas sitiada por cañaverales y limones.

En el año 2016 entrevisté a "Pocha", una vecina que nació en 1957 en Santa Lucía. En

aquella ocasión ella me dijo una frase que quedó rondando por mucho tiempo en mi mente: “como le puedo decir... ¡¡todo giraba alrededor del ingenio!!”³. La idea de un pueblo girando en torno a una fábrica me llevó directamente a pensar en el sistema solar, donde todos los planetas giran en torno a una estrella que funciona como centro de gravedad y mantiene a todo el resto de los cuerpos celestes unidos y en movimiento. Esta imagen resultó bastante reveladora de la dinámica que tuvo el ingenio para con la comunidad santaluceña y de la percepción y relación que establecieron los pobladores con el mismo.

Durante muchas generaciones, el sueño de casi cualquier persona nacida en Santa Lucía y sus alrededores fue el de poder acceder a un puesto permanente dentro de la fábrica. Ser operario permanente del ingenio garantizaba un sueldo fijo, un hogar, una obra social y la posibilidad de jubilarse.

Es importante entender que existieron diferentes tipos de trabajos asociados al ingenio. Por un lado, los trabajadores de surco, fueron quienes se empleaban en el cultivo y cosecha de la caña de azúcar. Trabajaban, por lo tanto, en los cañaverales o en el “surco”, según la categoría nativa. Este trabajo fue sin duda uno de los más sacrificados y precarios por estar los trabajadores expuestos al frío, al calor y a cualquier inclemencia del clima. A la vez, los sueldos de los trabajadores del surco fueron los más bajos e inestables puesto que se trabajaba, en la mayor parte de los casos, a “destajo”, es decir, por cantidad cosechada. Esto implicaba que cualquier problema que pudiera haber en la cosecha, corría por cuenta del trabajador quien vería reducida su paga semanal o mensual.

Debido a las exigentes condiciones de trabajo y a la necesidad de cumplir con ciertas cantidades diarias para poder cobrar, los trabajadores del surco frecuentemente realizaban su labor en compañía de su núcleo familiar, participando de la cosecha todos los integrantes de la familia (niños o ancianos, mujeres y hombres). En la mayor parte de los casos, la participación de los hijos en la cosecha implicaba el abandono escolar. Por ello, los ritmos laborales tenían también su impacto en los grados de escolarización de las familias siendo frecuentemente la totalidad de los miembros, analfabeta.

A los intensos y demandantes ciclos de trabajo que demandaba el surco, se le sumaba que muchos obreros trabajaban solo durante la temporada de la zafra, en la que se necesitaba mano de obra extra. Alrededor de esta época, que inicia entre los meses de mayo y junio, llegaban al pueblo los trabajadores temporarios, también conocidos como golondrinas por su semejanza con el ave que migra en busca de las estaciones cálidas. Estos provenían de diferentes puntos del país, pero venían principalmente de la zona de los Valles Calchaquíes (Tafí del Valle, Amaicha, Santa María), de Santiago del Estero y Catamarca. Los trabajadores golondrina llegaban con sus carros e instalaban, en los alrededores del pueblo, sus chozas o casas de madera y paja, en las que vivían mientras

duraba la época de trabajo, luego se iban.

Existían, a su vez, trabajadores del surco que estaban establecidos en los alrededores del pueblo habitando principalmente la zona de las colonias azucareras. Las mismas eran los caseríos que se formaban en torno al pueblo, con construcciones de características mucho más precarias y humildes que las casas del poblado construidas por el ingenio.

Dadas las condiciones de precariedad inherentes al empleo en el surco, no extraña que el objetivo principal de casi cualquier trabajador de este sector fuera el de poder ocuparse permanentemente dentro de la fábrica. En muchas historias de vida de vecinos de Santa Lucía, se cuenta como los padres o abuelos que venían de pueblos o provincias cercanas, llegaron al pueblo como trabajadores temporarios del surco y lograron ser empleados por el ingenio. En estos relatos, el paso a ser un trabajador estable del ingenio se equipara a una conquista y un ascenso social y laboral.

Por otro lado, los trabajadores de planta fueron los empleados que trabajaban dentro del ingenio. Por las tareas que realizaban, su trabajo se parecía mucho más al de un trabajador industrial que al de un trabajador del campo. Dentro del ingenio existieron distintos escalafones asociados a las diferentes partes del proceso productivo del azúcar. A partir del grado de especialización que demandaba cada sección o área, se fueron definiendo distintos oficios que, en muchos casos, se heredaban de padres a hijos. La herencia del puesto laboral de algún familiar, fue una tradición muy frecuente que se repitió a lo largo de los años en que el ingenio funcionó. Esto generaba un sentimiento de pertenencia e identidad entre las familias de trabajadores más antiguas y la fábrica. Por otro lado, esto definía en muchos casos, que los jóvenes que tenían garantizado un puesto fijo en el ingenio abandonarían su formación escolar para comenzar a formarse tempranamente en el oficio azucarero que le correspondiera. Esto también tenía un impacto en los altos índices de abandono escolar que existía entre los jóvenes del pueblo. Los mismos frecuentemente veían como un sinsentido tener una educación formal para un trabajo que demandaba otro tipo de conocimientos.

Más allá de las cuestiones estrictamente laborales, el ingenio azucarero organizó y creó diferentes aspectos de la vida del pueblo. De esta manera, el ingenio, lejos de ser una simple fábrica o fuente de trabajo, puede pensarse como una verdadera usina creadora de espacialidad, sociabilidad, jerarquía y política que sigue al día de hoy impactando en la vida de la población a la que dio origen⁴. Así, una de las primeras cosas que tuve que comprender fue que, para los santaluceños, la vida en torno a un ingenio no prefiguraba simplemente una rutina o tipo laboral, sino que daba origen a clases sociales, lugares, relaciones, alianzas, paisajes, desplazamientos poblacionales y arquitectura. Era también origen de olores, sonidos, ciclos temporales organizados en torno a la producción que

configuraban ciclos en la vida, rutinas cotidianas y maneras de relacionarse mediadas por y en torno al azúcar.

Uno de los fenómenos sociales que configuraba el ingenio, y que hoy es recordado como un factor importante en la vida santaluceña es el establecimiento de diferencias sociales entre los pobladores. Así lo relata Gonzalo, un santaluceño de 31 años, quien es músico y trabaja como cosechero en las fincas de arándano cercanas al pueblo. Gonzalo reflexionaba respecto a las diferencias sociales que existían durante la “época del ingenio”:

G): (...) me cuentan que los que trabajaban en el ingenio también se notaba mucho la brecha entre el que estaba bien posicionado económicamente y que trabajaba de pelacaña, ponele... eso siempre ha estado (...) Entonces se concentraban en lo que era a la vuelta del ingenio, se concentraba la gente que trabajaba en...mejor categorizados...Vivían en esas casas, esas casas viejas que estaban hechas por el ingenio...y ellos estaban ahí y en las periferias como en estos lados eran las casitas del monte de la gente que laboraba...pelacañas y todo eso...y por ahí que llegaba un momento del día en que había que ir a hacer las compras a Santa Lucia y se notaba mucho eso...de bajar de la vereda para que pase el jefe.⁵

Existía así un "plano clasista", como le llama Gonzalo por el cual el pueblo era del jefe, al punto de que el “pelacañas” (como escalafón más bajo dentro de los trabajadores del surco) debía bajar del mismo nivel que el jefe cuando ocupaban la misma vereda. Aún hoy, cuando se hace mención a algún ex obrero del ingenio, siempre se hace referencia a su ocupación y posición laboral como algo que constituye a su persona y a su importancia dentro de la comunidad. Por todo esto, el espacio físico que se ocupaba en el pueblo tenía un correlato directo en el espacio o posición social ocupado dentro de la comunidad o viceversa (Bourdieu, 1999).

Otra de las características que se dieron en torno al modelo productivo azucarero y con particular fuerza en la provincia de Tucumán, fue el surgimiento de una clase trabajadora fuertemente organizada y politizada. La misma fue cobrando fuerza en la primera mitad del siglo XX y era conocida, ya en la década de 1960, por las luchas que encarnaban en toda la provincia mediante diferentes estrategias como la huelga general, el corte de rutas, la toma de ingenios, etc.

Es central entender esta fuerte tradición combativa de la clase obrera tucumana, intrínsecamente arraigada en la producción del azúcar, para poder pensar en los eventos que se desarrollarían a partir de la dictadura del General Juan Carlos Onganía y la autodenominada “Revolución Argentina” en 1966. Ésta va a atentar no sólo contra un modelo productivo sino también contra esos lazos políticos y esa tradición combativa que se veía

como inadmisibles, entre la dirigencia política argentina entrelazada desde sus orígenes con la producción agro-ganadera porteña⁶ y tradicionalmente anti comunista. (Pucci, 2007).

A la vez, es sobre la base de la fuerte organización política de este sector que se pensó a los trabajadores del azúcar como la “vanguardia de la revolución socialista” (Santucho, 1964, p.11), desde ciertas tendencias de la izquierda revolucionaria de la época⁷ que luego impulsarían una experiencia de guerrilla rural en la zona circundante a Santa Lucía⁸.

El trazado del poblado de Santa Lucía fue un reflejo mismo de las necesidades, jerarquías, dinámicas y lógicas del ingenio. La arquitectura de las casas del pueblo fue pensada para visibilizar y remarcar los diferentes escalafones de la planta industrial: las más grandes, elegantes y cercanas al ingenio correspondieron a los trabajadores jerárquicos y administrativos. A medida que uno se alejaba de la fábrica, distanciándose de sus olores, sonidos y movimientos, las casas se tornaban más pequeñas y humildes. Siguiendo la norma vertical y jerárquica que organizó el trabajo en el azúcar, los trabajadores con cargos más bajos y menos especializados habitaron estas casas alejadas y pequeñas.

Por fuera del trazado formal del poblado (así como por fuera de la fábrica) se ubicaron los trabajadores del surco. De esta manera, el ingenio elaboró un modelo de espacialidad y urbanismo que era su reflejo material y que producía y reproducía sus reglas y dinámicas (Zarankin, 1999). Hoy en día, aquel trazado urbano del poblado que era, asimismo, una organización espacial de la población según la clase social (Bourdieu, 1999), puede percibirse con claridad a pesar de los múltiples movimientos internos que hubo en el pueblo después de que se produjo el éxodo masivo de una gran parte de la población, con el cierre del ingenio en el año 1967.

Como muchos de los pobladores, “Pocha” creció en el seno de una familia numerosa con ocho hermanos cuyos padres se habían conocido en los “surcos”⁹ mientras trabajaban en la cosecha de la caña. En la época en que se dio el cierre del ingenio, el padre de Pocha trabajaba ya como obrero de vialidad de la provincia, por lo que la familia no se vio directamente afectada por ello. Una tarde, en el comedor de su casa, mientras planchaba unas cortinas para la escuela en la que trabaja, Pocha me contó un poco de su historia personal y de la historia del pueblo. Durante aquella entrevista, ella llamó la atención respecto a un aspecto, a mi entender, central sobre los orígenes mismos de Santa Lucía:

Aquí no ha venido un gobierno y ha creado un pueblo, aquí han venido empresarios que han decidido, han visto la tierra, seguro han hecho un estudio, y han dicho ‘estamos cerca de un cerro, es fértil la tierra para que pongamos las cañas’ que en esa época era la industria madre!¹⁰.

Como sostiene Pocha, los inicios de Santa Lucía son inescindibles de los orígenes de

la empresa y de los objetivos y necesidades de “los empresarios” del azúcar. En este “límite fundador”, en que la fábrica dio origen al pueblo y a la comunidad, el Estado está ausente.

Siguiendo a Sigaud (1996) en su estudio sobre los modos de dominación en el mundo de los ingenios azucareros del norte brasileño, considero que es necesario atender a los particulares modos en los que las relaciones de poder se ejercían entre trabajadores y patrones en el caso que aquí nos compete. Resulta interesante pensar así que, los dueños o administradores se posicionaron como los “padres fundadores” del pueblo configurando con los habitantes una relación mucho más compleja que la de patrón/empleador.

En Santa Lucía, el “patrón” o dueño se relacionó con la fábrica y los trabajadores de una manera más bien cercana conociendo personalmente a muchos de los trabajadores y sus familias. En este caso (como en el de muchos otros en la provincia como en el caso del ingenio San José o Santa Ana por ejemplo), se puede decir que su “autoridad” se extendía a asuntos que iban mucho más allá de cuestiones estrictamente laborales. Los administrativos o jerárquicos del ingenio fueron, por mucho tiempo, las figuras más cercanas a las de un gobernante que tuvo esta comunidad. Esto no solo tiene que ver con que estas personas eran las encargadas concretas de la administración y manutención de las áreas públicas de la ciudad (las calles, el servicio de recolección de la basura, el mantenimiento de las casas, entre otras), y de la dirección de las diferentes instituciones del pueblo, sino también con que fueron ellos quienes encararon el rol de jueces, árbitros, mediadores y garantes de cualquier asunto “público” del poblado.

El dueño del ingenio Santa Lucía¹¹, era a su vez el dueño legal de las tierras y las casas en las que vivían los habitantes del poblado. En este sentido, la autoridad de quienes dirigían el ingenio Santa Lucía era mucho más amplia y profunda que la de un “patrón” de una fábrica común y, de la misma manera, las contraprestaciones por parte de los trabajadores estaban también cargadas de valores y acciones que iban más allá de lo que puede llegar a estipularse en un contrato laboral. Esto no implicó, sin embargo, que los trabajadores del ingenio no se organizaran y llevaran adelante diferentes medidas de fuerza contra diferentes políticas estatales y en reclamo de la patronal como veremos más adelante.

El ingenio fue de esta manera y por mucho tiempo la figura que suplantaba al Estado puesto que en el poblado no existía aún una figura como la de delegado comunal que en el presente se desenvuelve como el representante estatal local. Así, durante gran parte de la historia local, no fue el Estado quien mediaba en diferentes cuestiones de la comunidad sino una empresa: el ingenio azucarero¹².

El asesinato de Hilda Guerrero de Molina. Las memorias de la resistencia y la represión

A partir de las memorias locales de los habitantes de Santa Lucía es posible identificar

tres grandes momentos que condensan la experiencia de violencia en el poblado: el cierre del ingenio (1968) y sus consecuencias inmediatas; el Operativo Independencia (1975) que se materializa localmente con la instalación de una base militar en el centro del poblado y la última dictadura militar (1976-1983). Estos eventos se reflejan en la coexistencia y tensión de memorias largas y cortas vinculadas a la violencia sufrida por los habitantes.

Las memorias del cierre son también memorias muy atravesadas por el recuerdo de la resistencia y la organización de la comunidad frente a la amenaza del cierre del ingenio. En estas memorias se destaca la figura de Hilda Guerrero de Molina como un símbolo de la lucha de esa época.

A mediados de la década de 1960, se vivían en la localidad de Santa Lucía tiempos de mucha desazón debido a los despidos que venían dándose en los últimos años y a las amenazas constantes de un posible cierre del ingenio. Ya desde 1966, los trabajadores y sus familias venían organizándose para reclamar por dichos despidos (que a fines de ese mismo año afectarían a 400 trabajadores). Las constantes amenazas de un posible cierre de la fábrica y el adeudamiento de pagos por parte de la empresa agudizaron el malestar dentro del pueblo. En este marco, las mujeres del pueblo organizadas en torno a la rama femenina del sindicato, se unieron para organizar las ya famosas “ollas populares”¹³, que habían sido una estrategia largamente usada en las manifestaciones de los pueblos azucareros. No es un dato menor el hecho de que en muchos casos, fueron las mujeres quienes se encargaban de garantizar la permanencia de sus familiares en las tomas de los ingenios aprovisionándolos de comida, agua y ropa. Por estar las mujeres sosteniendo la huelga por fuera de la fábrica, en la calle, eran muchas veces quienes ponían el cuerpo frente a las fuerzas represivas.

El 12 de enero de 1967, Hilda Guerrero de Molina, la esposa de un empleado del ingenio Santa Lucía y una de las principales organizadoras de la resistencia al cierre de la fábrica, fue asesinada por las fuerzas policiales en el marco de una multitudinaria movilización convocada por FOTIA¹⁴. Este hecho no fue un evento aislado: días antes, en una marcha en Santa Lucía, Hilda y otros tantos manifestantes habían sido ya duramente reprimidos por la policía con gases lacrimógenos y balas de goma (Nassif, 2016).

El asesinato de Hilda representa una prueba muy concreta de la brutal represión y violencia que se vivía en la provincia en la década de 1960. El cierre del ingenio local no se dio, como se observa en estos hechos, sin previas amenazas ni sin oposición de la población. El proceso de resistencia al cierre es una de las grandes demostraciones del grado de organización y poder de movilización que poseían los trabajadores del azúcar en la provincia. Esto se puede comprobar en las decenas de huelgas y marchas multitudinarias que se registran en la época, así como en los planes de lucha esgrimidos por FOTIA en la

época que encaraba una fuerte resistencia contra la dictadura de Onganía (Nassif, 2016).

En agosto de 1968, los pobladores de Santa Lucía se despertaron y al dirigirse al ingenio para comenzar la jornada laboral, descubrieron que las puertas estaban cerradas y vigiladas por fuerzas policiales y de gendarmería. En ese momento entendieron que el ingenio había cerrado sus puertas.

Y solo quedó la nostalgia...

Una de las cosas que primero llamaron mi atención y me interpelaron en las primeras charlas con vecinos de Santa Lucía fue la recurrente sensación de que en la nota emocional de los recuerdos se expresaba una “nostalgia”¹⁵ a la hora de hablar de la “época del ingenio”. Yo había llegado a Santa Lucía con una idea muy firme de que la industria azucarera había sido una industria cruel y sanguinaria que había explotado terriblemente a sus trabajadores desde sus inicios. Partiendo de esta pre noción, que los santaluceños sintieran nostalgia y añoranza por aquella época, no tenía para mí, sentido alguno. La única explicación que encontraba era la de pensar que la romantización del pasado siempre dejaba de lado las partes dolorosas del mismo y que, por otro lado, en relación con lo que vino después, la época del ingenio podría llegarse a ver como una buena época.

Con el paso del tiempo y a partir de diferentes entrevistas y charlas fui comprendiendo que mi dificultad para entender la nostalgia por el ingenio era en realidad una dificultad para poder entender lo que el ingenio significaba para la comunidad santaluceña.

El desafío con el que me encontré fue el de poder pensar al ingenio siendo, por un lado, algo más que una fuente de trabajo, y por el otro, como algo más que su patronal. Esto implicó el reto de poder comprender que, a pesar de las injusticias que sufría la clase trabajadora azucarera y de lo efectivamente terribles que fueron y son los ingenios en el NOA para con sus trabajadores, los pobladores de Santa Lucía tejieron relaciones muy complejas para con el ingenio que no podían limitarse a las de “explotador/explotado”.

A lo largo de los testimonios y relatos, poemas, documentales¹⁶ y canciones¹⁷ que fueron llegando a mí, la constante referencia a la nostalgia fue revelándome algo nodal: que el ingenio no era solo una fábrica y que el ingenio no pertenecía solo a su dueño legal. Me interesa por todo esto concentrarme en la nostalgia¹⁸ con que se recuerda el esplendor del ingenio. Así relata Pocha.

(...) y bueno, yo lo que me recuerdo clarito, a pesar que yo era chica, era que era una alegría escuchar justamente la sirena que también daba en el horario ese en que tenían que entrar a trabajar los obreros que era a la madrugada y a las 12 del mediodía. Para nosotros, chicos que éramos, decíamos ‘¡ya va a sonar!’ y cuando sonaba, como no había muchas cosas como para

jugar, se hacía como una ronda y decíamos ‘¡ya empieza, ya empieza!’ y empezaba ‘uhhhh’ y era una cosa que nos llenaba de alegría. Y cuando ya no se escuchó ese sonido quedó como invadido de esa tristeza pero que nadie lo decía, cada uno lo sentía y no lo decían ¿me entiende? Usted ha visto que ha sido ajeno a nosotros porque a nosotros nadie nos preguntó ‘¿quieren que les cerremos el ingenio?’ ¡Nadie! ¡Han venido así con los porrazos y usted ha visto que en la época que han cerrado ha sido también que justamente ha habido un gobierno militar!¹⁹

En los recuerdos de niñez de Pocha, el ingenio aparece como una figura central presente en diferentes aspectos de su crianza e incluso en sus recuerdos de juegos infantiles con alegría. El ingenio aparece también en los recuerdos del verdadero drama que implicó el cierre. El tiempo del ingenio (marcado por la sirena) era el tiempo de los adultos y de su vida laboral pero era también el tiempo de los niños, de sus juegos. En otros relatos de vecinos, la sirena también marcaba la hora en que los niños debían acercar el almuerzo cocinado por las madres y hermanas, a la puerta de la fábrica para que los hermanos mayores y el padre pudieran comer.

Miguel Rearte es un vecino, hoy jubilado de la empresa textil Grafa, nacido en el pueblo y conocido por ser el poeta local. Lo conocí en mi primera visita al pueblo cuando, a través de la bibliotecaria, le llegó la información de que había una chica de “la universidad” que quería hacer un trabajo sobre el pueblo. En ese momento, salió a buscarme por las calles del pueblo con su moto. Su hija le había comentado que había unos chicos (mi hermano y yo) con mochilas sentados en la vereda de la biblioteca y justamente ahí nos encontró y nos invitó a hacer un recorrido por las calles de Santa Lucía contándonos un poco de la historia local. Ya en ese primer encuentro y a lo largo de nuestra conversación pude percibir uno de los tópicos centrales de sus poemas, la nostalgia:

Viene a mí los recuerdos gratos que extrañamos, fue nuestra canción de cuna de tus hijos SANTA LUCIA. Estábamos acostumbrados al ruido de tus trapiches, cadenas, rastra, grúas y locomotoras y el ulular de tu sirena que nos anunciaba la zafra.

Ver salir humos, vapores multicolores en el ambiente el inconfundible olor a cachaza y miel, resoplidos y pitadas de maquina era sinónimo de vida porque estaba Vivo el Ingenio. Hoy me estremezco y me emociono pensar en aquel entonces, este silencio nos atormenta y agobia a tus nativos pobladores (...)²⁰

Con el tiempo pude entender que la nostalgia era patrimonio de una generación en especial: la de quienes vivieron en carne propia la época del ingenio. Son memorias plagadas de sensaciones y sentimientos, la sirena, el olor dulce, los vapores multicolores se

invisten de emoción al pensar en que aquello fue “truncado” por un silencio que “atormenta y agobia”²¹. Cuando le pregunté a Gonzalo –quien nació décadas después de haber cerrado el ingenio– sobre lo que sabía respecto a la historia del pueblo, la charla nos llevó directamente hacia la cuestión del miedo y al silencio de una generación que quedó muy golpeada por la instalación de la Base militar. La charla también nos llevó hacia la nostalgia:

(G): Bueno ¿Sabes por qué no les gusta mucho por ahí hablar a los más veteranos? Bueno a los que le siguen a la generación de ellos, vos has visto que están un poco más afianzados con el tema del Operativo Independencia, de los guerrilleros, siempre te van a hablar de eso ¿Has visto?

(D): ¿Cual generación sería esa?

(G): La que ha vivido eso...la que vivió el cierre del ingenio cuando trabajaban ahí, cuando funcionaba y todo eso ¿Entendes? Yo creo que esa generación que trabajaba ahí en el ingenio más bien no habla mucho por un sentido de miedo y también por ahí un poco por el cierre del ingenio que por ahí dicen que los golpearon muchísimo acá...quedarse sin laburo ¿Entendes? Por eso mucha gente se ha ido del pueblo...yo creo que les da un poco de nostalgia o eso por ahí hablar de cuando funcionaba el ingenio²².

De lo que nos habla la nostalgia, en definitiva, es del dolor y el anhelo de una generación que vio truncado su modo de vida. Lo que nos advierte la nostalgia es que el azúcar fue un modo de vida que configuró una identidad muy fuerte que atravesaba a todos los habitantes sin importar la edad, género u ocupación. Cuando el modelo que sustentaba ese modo de ser se interrumpe, se quiebra, la comunidad entra en crisis y para esas vidas (muchas de ellas recién empezando la adultez) nada pudo reemplazar al ingenio. Habían nacido y crecido en un universo que de un día para el otro dejó de existir y fueron arrojados a un mundo en el que casi nada de lo que sabían tenía valor. Se trató de una verdadera tragedia social para cientos de miles de tucumanos.

Las memorias del cierre y los inicios del proceso represivo

En las memorias de los habitantes del pueblo de Santa Lucía, el momento del cierre del ingenio local marca un hito fundamental: el del quiebre de la vida como se la conocía. El cierre definitivo del ingenio Santa Lucía se da finalmente y después de muchas amenazas en agosto de 1968 y como consecuencia directa de un decreto firmado dos años antes por el gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía. Este decreto ordenaba el cierre y desmantelamiento de diferentes ingenios en la provincia y tuvo como consecuencia directa la quiebra y cierre de otros tantos.

El decreto que ordenaba el cierre de los ingenios se anuncia en los medios como una medida que buscaba fomentar el progreso y avance de la provincia. Prometía venir acompañado con una oleada de inversiones en nuevas industrias, que absorberían a los trabajadores que habían quedado desempleados y fomentaría la diversificación de la economía local. Lo que se dio, en cambio, fue un crecimiento exponencial de la tasa de pobreza, desnutrición, mortalidad infantil, decrecimiento del nivel y esperanza de vida, así como una migración masiva de los trabajadores hacia diferentes puntos del país (Pucci, 2007).

En las memorias locales, en el momento en que comienza a hablarse de los despidos masivos, se pueden identificar los recuerdos de la miseria, la escasez y la desesperación. El cierre del ingenio se sitúa en diferentes testimonios como el punto cero de un largo proceso de represión, miedo y desamparo.

La sensación de vulnerabilidad e impotencia, de estar sometido a decisiones de terceros, es un elemento siempre presente a la hora de hablar sobre este momento y cobra un lugar central a la hora de hablar sobre la época en la que se instala la Base militar.

Gabriel, un docente de la escuela técnica del pueblo, tiene 54 años y es hijo de un trabajador del ingenio. De la época del cierre él recuerda, ante todo, la suciedad y el abandono en que quedó el pueblo al dejar de funcionar el sistema de retiro de la basura y el servicio de mantenimiento de las casas (ambos dirigidos por la administración del ingenio). En sus memorias también destacan los recuerdos de las despedidas de tantos amigos y familiares que tuvieron que abandonar el pueblo en los años que le siguieron al cierre:

E(G): (...) Y bueno cierra el ingenio y vos imaginate lo que ha pasado con toda la gente que casi todo Santa Lucía vivía de eso y, como te he dicho anteriormente todo el entorno, y ...se produce un gran cierre y, de 10 ingenios más (...) Ahí si se ha visto la gran desocupación que había en ese tiempo, mucha gente se fue de aquí...te estoy hablando que de un ciento por ciento quizás se haya ido el sesenta por ciento de Santa Lucía.

(D): Pero ustedes se quedaron...

(G): Nosotros nos hemos quedado a sufrir un poco... con decirte que en ese tiempo Santa Lucía por ejemplo... se estilaba quizás vos, consumías un basural en tu casa, hacías cosas y se tiraba la basura ahí nomás...era un signo de precariedad que... o sea cada familia tenía un basural al frente de la casa porque no había una recolección de la basura, no había la comuna y todo eso... cuestión que de alguna forma se sumaba al condimento este de pobreza un poco también la higiene, digamos... la limpieza también... entonces hemos quedado aquí. Hasta que después mi padre, en un año, consigue un trabajo del Estado que después del golpe de Estado... te estoy hablando del 68, 69, después que se va Onganía digamos... lo reemplaza

como gobernante, asume otro gobernante mas también de facto ¿has visto? que era Lanusse... Lanusse hace el famoso Operativo ¿qué ha sido? "Operativo" le decían a la gente aquella que ha sido desocupada que han tratado de insertarlos dentro de los órganos del Estado, digamos dentro de las comunas... en ese tiempo no había comuna aquí. (...) limpiaban, hacían que se yo, limpieza, arreglaban rutas... hasta que después esa gente ha sido seleccionada para las distintas reparticiones. A mi papá le ha tocado en ese tiempo, en vialidad de la provincia... los caminos.²³

Al desempleo y la pobreza se le suman otros "condimentos", como dice Gabriel, el de la miseria y el abandono. Otro elemento que se destaca en este testimonio es el del desmembramiento que sufrió la población debido al obligado éxodo que se dio en los años que le siguieron al cierre. Se calcula que, en la provincia de Tucumán, como consecuencia del cierre de 11 de sus ingenios, 200.000 personas (casi una tercera parte de la población total de esa época) se vieron obligadas a abandonar la provincia en búsqueda de mejores condiciones de vida. Estos migrantes pasaron a conformar los cordones periféricos de villas de emergencia de las grandes ciudades y engordaron las filas de los trabajadores más empobrecidos y precarizados del país (Pucci, 2007). La historia del cierre es así también la historia de cientos de familias desmembradas, separadas, miles de amistades perdidas ante la necesidad de encontrar una nueva fuente de trabajo.

Además de todos los que se fueron, también hubo gente que se quedó en Santa Lucía. Por decisión, convicción, miedo o falta de posibilidades de emprender una mudanza hacia otro lugar, muchos santaluceños permanecieron en el pueblo. Entre ellos, una de las cosas que siempre se resaltaba en los testimonios, fue que aquellos ex empleados del ingenio que tenían mayor formación y cargos más jerárquicos, fueron rápidamente relocalizados y contratados en otros ingenios del Noroeste Argentino (NOA). Por el contrario, quienes estaban próximos a jubilarse, o quienes ocupaban los cargos más bajos de la fábrica, tuvieron una mayor dificultad y competencia para reinsertarse laboralmente.

El cierre implicó para muchos jóvenes un gran drama puesto que, habiendo abandonado los estudios secundarios (práctica muy frecuente debido a que el ingenio proveía de una "formación propia" a sus trabajadores) para dedicarse exclusivamente a un trabajo que ya no existía, no contaban con la calificación básica que demandaban los pocos trabajos disponibles en la época. Fueron así, arrojados a un mercado laboral para el cual no estaban calificados, y en donde la experiencia y formación en el trabajo azucarero poco podía servirles.

A principios del 2016 pude conocer a Josefa, una de las hijas de Hilda Guerrero de Molina, gracias a un empleado de la FOTIA a quien me encontré buscando información

y archivos en la sede de la Federación. Josefa Molina, tiene alrededor de 50 años y vive junto a sus hijos y su marido en una casa en “la ciudad”²⁴. Ella era muy pequeña cuando la policía mató a su madre. Luego de esta tragedia, Josefa y su hermana se fueron a vivir a la casa de unos familiares en Buenos Aires para luego instalarse en la capital tucumana junto a su padre, años después. En el año 76 su hermano mayor, “Pichín”, quien había militado en el ERP, fue detenido y permanece hasta el día de hoy desaparecido. Josefa, relata cómo se vivió el vaciamiento poblacional luego del cierre del ingenio en el seno mismo de su propia familia:

(J): A medida que los iban indemnizando la gente se iba yendo y no sabían adonde.

(D): ¿Y toda tu familia había sido de Santa Lucía?

(J): Si claro ¡todos! mi tía... mi abuela, no eran de ahí... yo no sé cómo llegó, pero por medio de Lucía sé que la hermana de mi abuelo era la que le cocinaba a los dueños del ingenio, a los administradores (...) Todos trabajaban para el ingenio. Santa Lucía era un pueblo muy próspero. Yo me recuerdo que los días sábados venía la feria que era toda una cuadra e iban todos a comprar en la feria. Yo recuerdo eso y bueno ¡eran muchos hijos! Yo te decía lo del ingenio, por ejemplo, yo tengo uno que quedó ahí, que falleció ahí, Pablo era sindicalista, después trabajaba en AlcoGas y él se quedó. Michilo se fue a Córdoba, después a Buenos Aires y sé que ahí murió, se separó y perdió a su familia. Rosa se fue también a Buenos Aires. Me acuerdo el día en que Rosa se fue, que separaba las cosas... eso fue después que murió mi mamá. Mi tío Alberto, ése que es pelado, él no, él se había ido antes, él de jovencito se fue. Después mi tía Nena se quedó allá y está viviendo en un terreno que compró mi abuela. Mi abuela también se vino, la mamá de mi mamá. Mi abuelo ya había muerto, era un hombre grande y ella era joven. Mi abuela se debe haber venido después del golpe del 76. Sí, porque yo me acuerdo que iba a Santa Lucía a visitar²⁵.

Quedarse a vivir en Santa Lucía significó así ser testigos de cientos de despedidas y rupturas familiares en una comunidad que estaba siendo económica y socialmente quebrada. La emigración masiva de fines de los sesenta supuso de esta manera un duro golpe para la comunidad santaluceña rompiéndose relaciones y vínculos vecinales y familiares sostenidos durante generaciones. Gran parte de los testimonios a los que tuve acceso hicieron especial énfasis en el drama que significó para las familias del pueblo atravesar aquella época de despedidas y mudanzas.

Si el ingenio había funcionado durante tantos años como el centro de gravedad en torno al cual “todo giraba”, con su cierre, el pueblo quedó desarticulado y disperso perdiéndose la dinámica constitutiva del mismo.

El cierre no solo produjo desempleo, sino también la destrucción de un modo de vida que sustentaba lazos vecinales, sociales y familiares, ciclos y ritmos de vida, parámetros y marcos perceptivos que configuraron un modo de ser en el mundo que tiene su fin con el último silbido de la sirena del ingenio. La política del cierre masivo de ingenios implicó así un verdadero cataclismo social y económico en la provincia y la destrucción de la vida como se la había conocido hasta entonces.

El fuerte golpe a la economía tucumana no afectó solo a los trabajadores directamente empleados por los ingenios que cerraron. La crisis se propagó también a los pequeños cañeros, trabajadores golondrina, pequeños comerciantes, artesanos, herreros, talabarteros, tenderos, proveedores de máquinas y herramientas para ingenios y cualquier actividad que estuviera asociada con el azúcar.

Este proceso debe ser, a mi entender, aprehendido como uno de los primeros golpes fuertes que se dieron a la clase trabajadora de la provincia y como el comienzo de un proceso que va a tener su expresión máxima y mejor acabada durante la última dictadura militar. Considero así que este plan económico, que atentó contra la fuente de vida de cientos de miles de personas, debe ser entendido en el marco de una violencia estructural. La miseria y el hambre, la desidia y la desesperación a la que condujeron estas medidas políticas y económicas fueron previstas, planificadas y dirigidas al seno mismo del movimiento de trabajadores del azúcar, a su larga tradición combativa y al particular modo de vida que el modelo azucarero había construido desde sus orígenes.

Indagar en torno a las memorias del ingenio permite entender la trama de complicidad empresarial que se dio entre el sector empresarial azucarero de la región y los responsables civiles y militares de las violaciones a los derechos humanos durante los años setenta²⁶. Se comprende así que fueron las clases dirigentes locales y nacionales así como ciertos empresarios del azúcar los que se favorecieron con el decapitamiento y fragmentación del movimiento azucarero²⁷. Los grandes beneficiarios de este proceso represivo fueron así los dueños de los grandes ingenios de Salta y Jujuy que siguieron en pie, como el caso de Ledesma²⁸ y San Martín de Tabacal. Asimismo en Tucumán, el ingenio Concepción y el Providencia formaron parte de los más favorecidos. Esta trama se refleja asimismo en la elección de diferentes ingenios (cerrados y algunos en funcionamiento) como parte del circuito de represivo durante el Operativo Independencia²⁹.

En el caso de Santa Lucía, ocho años después del cierre del ingenio y en el marco del Operativo Independencia (1975), el pueblo va a ser ocupado militarmente instalándose una base militar y un Centro Clandestino de Detención. Dicho operativo se autoriza desde un gobierno constitucional con el objetivo oficial de “neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos en la provincia de Tucumán”³⁰. El mismo implicó en la provincia, el

comienzo de una modalidad represiva que un año después se generalizaría en todo el país con el advenimiento de la última dictadura cívico militar del país (1976-1983). No deja de resultar interpellante preguntarnos si acaso, sin los ingenios cerrados, sin las poblaciones desgarradas y castigadas, la historia hubiese sido distinta.

La elección de establecer la Base militar y el Centro Clandestino de Detención en el ex predio del ingenio Santa Lucía no resulta casual. Este espacio, que como vimos anteriormente fue un pilar fundamental de la comunidad, se torna luego en el centro estratégico del control, la vigilancia y el disciplinamiento de la población. Las fuerzas represivas entendieron rápidamente que tomar el ingenio y tornarlo suyo era también apropiarse del nodo central que unía a la comunidad. No es un factor menor el hecho de que, según las declaraciones de los sobrevivientes, la mayoría de las personas secuestradas en el poblado pasaron por el CCD que funcionó en esta Base. Dichos secuestrados habían sido, en su mayoría, antiguos obreros que por generaciones habían trabajado en ese mismo sitio y lo habían sentido suyo.

Si comprendemos entonces, que el Operativo Independencia se inserta dentro de una larga y compleja trama de procesos represivos en la provincia, resulta más fácil entender lo sesgado que significa pensar al mismo como un operativo que se dirigió exclusivamente a la guerrilla o que se creó a causa de esta. Esto implica asimismo romper con los discursos que buscan legitimar a la represión como reacción a la violencia política de las organizaciones armadas.

La cronología de la represión en Santa Lucía nos muestra asimismo, las profundas continuidades represivas que hubo entre el aparato estatal “democrático” y el golpista, entre los funcionarios estatales legales y los dictatoriales, siendo muy difícil para esta población pensar el golpe militar de marzo de 1976 como una ruptura o un cambio drástico a lo que ya venían viviendo. En un pueblo como éste, que fue central para la construcción de la imagen del “teatro de operaciones” (Garaño, 2003), las famosas imágenes del 24 de marzo marcado por la aparición de cientos de militares tomando las calles con tanques y armas de guerra, no significaban ninguna novedad o asombro. Por el contrario, vinieron a reforzar la idea de que la represión vino y seguiría viniendo desde el Estado.

A modo de cierre

A lo largo de este texto intenté dar cuenta de la experiencia devastadora que se vivió en Santa Lucía (como en tantos otros poblados azucareros de la provincia) a partir del cierre de su ingenio azucarero. Para ello, me propuse realizar un recorrido que diera cuenta de los diferentes aspectos en los que el ingenio azucarero existía y sigue existiendo para la comunidad como un gran creador y articulador de sentidos, espacios, prácticas, sensibilidades

y relaciones. Con el cierre de la fábrica, la vida como se la conocía cambió para siempre. Este proceso debe ser, a mi entender, aprehendido como uno de los primeros golpes fuertes que se dieron a la clase trabajadora de la provincia y como el comienzo de un proceso que va a tener su expresión máxima y mejor acabada durante la última dictadura militar.

Considero así que este plan económico que atentó contra la fuente de vida de cientos de miles de personas debe ser entendido en el marco de una violencia estructural. La miseria y el hambre, la desidia y la desesperación a la que condujeron estas medidas políticas y económicas fueron previstas, planificadas y dirigidas al seno mismo del movimiento de trabajadores del azúcar, a su larga tradición combativa y al particular modo de vida que el modelo azucarero había construido desde sus orígenes. Un amplio sector de la población de la provincia no solo quedó sin trabajo, sino que fue arrojado a un mundo donde todo su modo de vida, sus conocimientos y herramientas laborales no eran valorados.

De esta manera, considero fundamental poder entender que la represión no implica simplemente el asesinato, la desaparición, la censura. Por el contrario, como lo demuestran las políticas económicas llevadas adelante durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, la represión puede, como en el caso de la provincia de Tucumán, apuntar a la creación de una nueva realidad (a partir de la destrucción absoluta de la preexistente). En este caso, esa realidad implicó la desarticulación de uno de los movimientos de trabajadores más fuertes y rebeldes de la historia de nuestro país así como la reestructuración de una industria y un modelo económico que le daba sustento. A su vez, este proceso benefició como mencioné anteriormente a ciertos miembros de las elites alineados con el poder de turno.

Este proceso constituye un antecedente fundamental para poder comprender las condiciones en que se va a realizar, unos pocos años más tarde, el Operativo Independencia y la dictadura militar. Resulta interesante así preguntarnos si acaso, sin los ingenios cerrados, sin las poblaciones desgarradas y castigadas, la historia hubiese sido distinta. Por otro lado, es sobre la base de los eventos sucedidos durante esta época y de las consecuencias que se vivieron en estos poblados, que el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) decide instalar su primera experiencia de guerrilla rural en los alrededores de Santa Lucía.

Por todo esto considero que centrar la mirada en las experiencias y percepciones de los pobladores de Santa Lucía resulta fundamental para poder dar cuenta de las particularidades de la experiencia represiva en lugares rurales del interior del país.

A partir de las memorias de los pobladores es posible comprender este momento como el punto cero de un largo proceso de represión y violencia que dejó tras de sí una memoria plagada de nostalgia.

Si bien existen diferencias en la forma, la sistematicidad y la intensidad en la que se llevó adelante el proceso represivo, resulta interesante poder pensar en las continuidades

que existieron entre lo vivido durante la *época del ingenio* y la *época de la base* a partir de los sentidos en torno a la violencia que de ellos emanan. Aunque existen diferencias considerables en cuanto a la experiencia represiva una vez instalada la base militar en 1975, los testimonios sobre el cierre del ingenio lo colocan como el momento de quiebre y ruptura de la comunidad sobre el que luego se va a instalar el terror de los años setenta.

Agradecimientos

A Mariana Tello por su lectura crítica y su acompañamiento permanente. Un agradecimiento especial a Gonzalo, Gabriel, Pocha y Josefa por abrirme las puertas a sus casas, a sus historias y a sus vidas. A Silvia Nassif por su lectura crítica y su apoyo de siempre. A Constanza Cattaneo y a Ezequiel Del Bel por la invitación a escribir en este proyecto tan necesario y único.

Notas

- ¹ Según el censo realizado en 2010, la población de Santa Lucía es de 5.704 habitantes.
- ² El Operativo Independencia (OI) fue una operación militar que comandó a las diferentes fuerzas de seguridad a instancias del decreto 261/75 del gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón, en la provincia de Tucumán en febrero de 1975. El Operativo Independencia se presenta como una operación que buscaba combatir los focos guerrilleros que se habían instalado en la zona sur de la provincia. El mismo se valió de un decreto para legalizar la represión, movilizandando las diferentes fuerzas policiales y militares con el objetivo de “aniquilar la subversión”. Aunque el operativo proclamaba como objetivo explícito la eliminación de la guerrilla, el foco principal de la represión fueron los habitantes de las ciudades y los poblados de todo el sector sur de la provincia (y no los campamentos de la guerrilla establecidos en el “monte”).
- ³ Entrevista personal realizada por la autora en julio de 2016, en Santa Lucía.
- ⁴ Una de las herramientas que me sirvieron para pensar al ingenio azucarero es la de la heterotopología, la ciencia que emprende el análisis de esos contraespacios o utopías situadas que Foucault (1966) llamo heterotopías. Para este autor, no existe ninguna sociedad que no constituya sus propias heterotopías. Una de las reglas generales que rige a las mismas es la de yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente son, o deberían ser, incompatibles. Serían entonces, espacios que tienen más capas de significado o relaciones con otros lugares que las que se pueden observar a simple vista. Asimismo, las heterotopías constituyen espacios que cumplen más funciones y tienen más valores que para los que originalmente fueron contruidos o pensados. Pensar al ingenio como una heterotopía permite entender las diferentes dimensiones en que el ingenio existía y existe para la comunidad. Permite pensarlo en su riqueza y su contradicción y en inmensa capacidad productiva.

- ⁵ Entrevista personal realizada por la autora en noviembre del 2015, en Santa Lucía.
- ⁶ Pucci (2007) esgrime la noción de “sacarofobia” como un mito creado por la elite agroganadera porteña que se usó para estigmatizar a la industria azucarera tucumana (y a los habitantes de la provincia por extensión). A través de este mito fundador, nos dice el autor, construido durante años en el discurso público, se pudo legitimar el industricidio llevado a cabo por Onganía durante la llamada “Revolución Argentina” que cerró más de 10 ingenios en la provincia dejando a un cuarto de la población total en situación de desempleo y pobreza absoluta. Detrás del mito sacarofóbico se escondían las intenciones monopólicas de una elite exportadora que quería monopolizar la exportación de ganado y trigo y que veía en el azúcar un rival y una competencia intolerable.
- ⁷ Esta tesis se encuentra plenamente desarrollada en los escritos de Rene y Mario Santucho como ser “El proletariado rural, detonante de la revolución argentina” (Santucho, 1964) y “Poder Burgués y Poder Revolucionario” (Santucho, 1974).
- ⁸ A principios de los años setenta va a instalarse en los alrededores de Santa Lucía, una de las primeras experiencias de guerrilla rural del país: un foco guerrillero del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) fue el brazo armado del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), liderado por Mario Roberto Santucho instala su campamento en los “montes” aledaños al pueblo. Adscribían al guevarismo y veían en la lucha armada la única vía para la revolución socialista en ese momento. Fuertemente inspirados por la experiencia cubana en la Sierra Maestra, el ERP intentó reproducir aquella experiencia de guerrilla rural en los “montes” tucumanos.
- ⁹ Cuando se habla de los “surcos” se refiere a las plantaciones de cañaverales. El trabajador de surco es así el trabajador del campo que se dedica a cortar, apilar, organizar y/o trasladar las cañas.
- ¹⁰ Entrevista personal realizada por la autora en el año 2016, en Santa Lucía.
- ¹¹ El último dueño del ingenio Santa Lucía fue Manuel Avellaneda. Su familia sigue siendo una de las grandes propietarias de grandes extensiones de tierras en la que hoy en día se cultiva caña y soja en la provincia. Los Avellaneda son y han sido conocidos políticos de la provincia siendo uno de sus más reconocidos familiares el ex presidente argentino y senador tucumano Nicolás Avellaneda.
- ¹² Estas características que describo localmente a partir de la experiencia de Santa Lucía pueden rastrearse en casi todos los pueblos de ingenio que surgieron en el país. Esto puede vincularse, por un lado, con las alianzas constitutivas entre la elite política tucumana y la producción azucarera (Rosenzvaig, 1995) y por otro lado con las maneras en que la industria azucarera y el tipo de producción que la misma demandaba, impactó en las poblaciones que crecieron en su entorno (Pucci, 2007).
- ¹³ Las ollas populares se utilizaron con gran frecuencia para visibilizar la crisis que se vivía entre las familias de los trabajadores azucareros. La idea era poder, comunitariamente, elaborar comidas para resistir el hambre que se vivía en aquella época. Se buscaba además poder visibilizar, en espacios de gran circulación, el malestar y la pobreza de los

- habitantes. Las ollas populares fueron también un eje articulador y aglutinador de muchas mujeres que salieron a la calle a pelear por la fuente de sustento de sus familias.
- 14 Para leer una narración detallada sobre los eventos ocurridos durante el día que culminaron en el asesinato de Hilda se puede revisar el texto de Nassif (2016).
 - 15 Nostalgia: Del lat. mod. nostalgia, y este del gr. νόστος nóstos 'regreso' y -αλγία -algía '-dolor'. 1. f. Pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos. 2. f. Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida (RAE.es, 2014)
 - 16 Recomiendo ver las películas del director tucumano Gerardo Vallejo “El camino hacia la muerte del viejo reales” (1971) y “El rigor del destino” (1985). También se destacan la película “Zafra” (1959) de Lucas Demare y el documental “El azúcar y la sangre” (2007) de Eduardo Anguita.
 - 17 Algunos escritores, poetas y músicos que retoman el tema de los ingenios azucareros son: los hermanos Núñez (1985), José Augusto Moreno (1965), Máximo Chehin (2013), Pato Gentilini (1963,1971), Eduardo Rosenzvaig (1991, 1995).
 - 18 Entre los trabajos que indagaron en torno a la nostalgia se puede rescatar el de Azevedo da Silveira (2007), Rubinich (2012) y Hirai (2014).
 - 19 Entrevista personal realizada por la autora en julio de 2016, en Santa Lucía.
 - 20 Fragmento del poema “Recuerdos” de Santiago Miguel Rearte.
 - 21 La escritura sobre estos sentimientos, además, se asienta sobre una matriz estética pre-existente, la de los poemas y canciones del folklore del noroeste argentino, donde la nostalgia y la añoranza son temas recurrentes.
 - 22 Entrevista personal realizada por la autora en noviembre de 2015, en Santa Lucía.
 - 23 Entrevista personal realizada por la autora en septiembre de 2015, en Santa Lucía.
 - 24 En Santa Lucía frecuentemente se le dice “la ciudad” a la capital tucumana, San Miguel de Tucumán.
 - 25 Entrevista personal realizada por la autora en enero de 2016, en San Miguel de Tucumán.
 - 26 Para profundizar en este tema es posible consultar el recientemente publicado informe “Responsabilidad Empresarial en Delitos de Lesa Humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado, Tomo I.”(2015) Publicado por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
 - 27 Parte de los beneficios tuvieron que ver con la eliminación de la competencia por el cupo impuesto a nivel nacional para la venta de azúcar. A su vez, los ingenios que quedaron en pie, pudieron adquirir a precios irrisorios, gran parte de la maquinaria de los ingenios que cerraban y que se liquidaban en subastas públicas. Esa misma maquinaria que era en teoría decadente, ineficiente, y obsoleta, paso a formar parte activa y fundamental de los ingenios a los que, no casualmente, se permitió continuar activos (Pucci, 2007). Por

otro lado, las clases dirigentes locales y nacionales se vieron altamente beneficiadas con el decapitamiento y fragmentación del movimiento azucarero que perdió gran parte de su fuerza y unidad.

- ²⁸ Propiedad de Carlos Pedro Blaquier, uno de los empresarios más ricos del país cuyo emporio de azúcar y papel creció exponencialmente beneficiado por las políticas del Onganiato. Hoy en día está siendo procesado hoy por crímenes asociados a la última dictadura militar (1976-1983).
- ²⁹ Para entender más sobre las modalidades represivas en Tucumán se puede consultar el artículo de Colombo (2017) y Cruz, Jemio, Monteros y Pisani (2010).
- ³⁰ Decreto del Poder Ejecutivo Nacional nro. 261, fechado el 5/2/1975. Recuperado de www.nuncamas.org.

Referencias citadas

- Azevedo da Silveira, L. (2007). *Em busca do tempo querido: um estudo antropológico da saudade* (Tesis de Maestría). Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Colombo, P. (2017). *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán 1975-1983)*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editorial.
- Cruz, M., Jemio, A. S., Monteros, E. & Pisani, A. (2010). Las prácticas sociales genocidas en el Operativo Independencia en Famaillá, Tucumán. Febrero de 1975 - Marzo de 1976. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA "Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales"*. Asociación de Historia Oral del Noroeste Argentino, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina.
- Da Silva Catela, L. (2003). Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976. En Del Pino, Ponciano y Elizabeth Jelin (Comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades* (pp. 63-106). Madrid, España: Siglo XXI.
- Da Silva Catela, L. (2006). El estigma de la memoria. *Puentes*, 17, 61-67.
- Da Silva Catela, L. (2007). Poder local y violencia: memorias de la represión en el noroeste argentino. En: Isla, A. (comp.), *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el Cono Sur*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Elias, N. (2001). *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica; México.
- Foucault, M. (1966). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Garaño, S. (2003). *El monte tucumano como teatro de operaciones* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Área Antropología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Geertz, C. (1987). *La Interpretación de las Culturas*. Madrid, España: Gedisa.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Hirai, S. (2014). La nostalgia, emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva Antropología*, XXVII(81), 77-94.
- Merenson, S. & Garaño, S. (2015). Memorias rurales: avances y desafíos para los estudios sobre el pasado reciente en América Latina. *Clepsidra*, 2(3), 6-29.
- Nassif, S. (2016). *Tucumán en llamas: El cierre de ingenios y las luchas obreras contra la dictadura (1966-1973)*. Tucumán, Argentina: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Neiburg, F. (1999). O naciocentrismo das ciencias sociais e as formas de conceituar a violência política e os processos de politização da vida social. En *Dossier Norbert Elias* (pp. 37-62). Sao Pablo, Brasil: Ed. da Universidade de Sao Pablo.
- NuAP (1998). Uma antropología da política: rituais, representações e violência. Projeto de pesquisa. *Cadernos do NuAP*, Nro. 1. Rio de Janeiro, Brasil: NAU Editora.
- Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán 1966*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Pago Chico.
- Rosenzvaig, E. (1995). *La Ceba. Arqueología de una Cultura Azucarera*. Tomo I. Enciclopedia. Tucumán, Argentina: Editorial Letra Buena-UNT.
- Rosenzvaig, E. (1997). *La Ceba. Arqueología de una Cultura Azucarera*. Tomo II. Enciclopedia. Tucumán, Argentina: Editorial Letra Buena-UNT.
- Rosenzvaig, E. (1999). *La Ceba. Arqueología de una Cultura Azucarera*. Tomo III. Enciclopedia. Tucumán, Argentina: Editorial Letra Buena-UNT.
- Rubinich, L. (2012). Archetti y la comida: la búsqueda de la singularidad y la nostalgia. *Apuntes de investigación CECYP*, 22, 115-120.
- Santucho, M. R. (1964). *El proletariado rural: detonante de la Revolución Argentina*. Santiago del Estero, Argentina: Publicaciones de la Secretaria ideológica del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP).
- Santucho, M. R. (1974). *Poder burgués y poder revolucionario*. Buenos Aires, Argentina: Editorial 19 de Julio.
- Sigaud, L. (1996). Derecho y coerción moral en el mundo de los ingenios. *Estudios históricos*, 9(18), 1-20.
- Zarankin, A. (1999). Casa tomada; sistema, poder y vivienda familiar. En Zarankin, A. y Acuto, F. (Eds.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (pp. 239-272). Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Tridente.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.